

EL CARIBE DE AYER Y DE HOY

Por Bernardo Vega

No soy uno de esos que creen que el Caribe se caracteriza, esencialmente, por las muchas diferencias que existen y que separan a una isla de la otra. Nuestros problemas, especialmente en el área económica, son comunes a todos y todos nos beneficiaríamos aprendiendo de la experiencia que ha tenido cada uno de nosotros en afrontarlos. Esto sólo se puede lograr, promoviendo contactos frecuentes entre los habitantes de nuestras islas.

Hay quienes acusan a los dominicanos de estar a espaldas del Caribe, de no mostrar interés alguno o deseo de participar en los asuntos del Caribe, incluyendo mayores contactos con Haití, y de preferir relaciones bilaterales con los Estados Unidos. Aunque esto puede que sea, hoy en día, desafortunadamente, una verdad parcial, no siempre fue así. La historia se mueve en ciclos y creo que nosotros los dominicanos necesariamente estaremos mucho más conscientes e involucrados en el Caribe, en el futuro, como lo estuvimos en el pasado.

Toda el área del Caribe ha pasado por diferentes etapas históricas, desde períodos en los cuales los contactos entre las islas eran intensos, hasta períodos en los cuales los contactos con las metrópolis y la dominación por parte de éstas, prácticamente eliminaron la comunicación entre la región.

El Caribe debe, para su propio bien, volver, otra vez, a una etapa en la cual una "conciencia caribeña" no sea solamente una frase, sino también una realidad.

Quisiera ilustrar mi punto de vista tomando mi propio país como ejemplo específico y rápidamente describir su papel histórico, en el Caribe, con el fin de mejor entender su posición actual.

I – SANTO DOMINGO Y EL CARIBE – EL PASADO

Al comienzo, estaban los indios Taínos. . . y ése fue el único momento, de nuestra historia escrita, en el cual una cultura, una raza y un lenguaje común existieron en el Caribe, y esto solamente es una verdad parcial y en cuanto a las Antillas Mayores se refiere, ya que las Menores fueron ocupadas por los Caribes. Una de las grandes ironías de nuestra región es que nuestro mar no se le llamó el Mar Taíno, sino el Mar Caribe, relacionándolo con un grupo cultural menos importante y menos desarrollado y que nunca habitó a Cuba, Jamaica o la Hispaniola. Es en esta última isla donde la cultura Taína tuvo su mayor desarrollo y es de ahí de donde los conquistadores españoles se dispersaron hacia el resto del área: Ponce de León hacia Puerto Rico y La Florida; Diego Velázquez a Cuba; Hernán Cortés a México; Juan de Esquivel a Jamaica; Lucas Vázquez de Vaillón a Carolina del Norte; Pánfilo de Narváez a La Florida; y Bastidas, Pizarro, Balboa, Nicuesa, Ojeda y Juan de la Cosa a Sur América. Algunos casi no regresaron, como el caso de Diego Méndez, quien zarpó en una canoa indígena desde la punta noreste de Jamaica y llegó a Haití, casi muerto.

Durante el siglo XVI, Santo Domingo se convirtió en el centro político e intelectual del Caribe, con su Universidad y Real Audiencia, con la primera Declaración, en el Hemisferio Occidental, sobre los Derechos Humanos y defensa de los indios, hecha por el Padre Montesinos y con el primer movimiento de guerrillas, dirigido por el cacique Enriquillo, quien, exitosamente resistió a los españoles, desde las montañas, por muchos años. La primer revuelta de esclavos cimarrones también ocurrió en Santo Domingo. La montaña más alta de la cordillera septentrional lleva el nombre de Diego de Ocampo, quien al igual que Lemba y otros esclavos buscó la libertad en nuestras montañas.

La génesis de la nación haitiana tuvo su origen, en cierto sentido, en los esfuerzos de los españoles por mantener su monopolio comercial sobre la isla y para evitar la expansión de la fe protestante. Como nuestra costa noroeste no podía ser defendida de una forma tal que impidiera el comercio de sus habitantes con los de otras naciones, principalmente protestantes, los españoles destruyeron todas las ciudades en el área y removieron forzosamente a sus habitantes hacia la parte sur. La amplia y desolada región sabanera fue rápidamente poblada por bucaneros franceses, quienes posteriormente trajeron esclavos, para operar lo que, eventualmente se convirtió en el sistema de plantación más eficiente y cruel de la

región. Es interesante observar, ahora, cómo medidas tomadas para mantener un monopolio sobre el comercio y la religión, eventualmente resultaron en el nacimiento de la primera nación independiente de América Latina y la primera en adoptar las ideas liberales de la revolución francesa, incluyendo la abolición de la esclavitud.

No solamente estuvo involucrada la entonces colonia española de Santo Domingo con el nacimiento de Haití sino que también determinó el futuro de Jamaica. Como resultado del ataque español sobre la isla de La Tortuga y la derrota de los ingleses que la habitaban, Oliver Cromwell envió una flota a conquistar a Puerto Rico, Santo Domingo, Cartagena y La Habana, capitaneada por William Penn, cuyo hijo encontraría gloria en Pennsylvania, mientras su padre encontró, en Santo Domingo, el camino a la torre de Londres, cuando sus 38 barcos y 7,000 hombres no pudieron tomar la ciudad. A la luz de esto, y con el fin de, por lo menos, volver con un fácil victoria, Penn zarpó hacia la pobremente defendida Jamaica, tomándola. El resultado de esta pequeña batalla en Santo Domingo, en 1655, es lo que nos permite todavía hablar español, pero Jamaica se convirtió en una colonia inglesa por 300 años. Si los habitantes de Santo Domingo hubieran perdido, frente a los ingleses, nosotros hubiéramos sido la colonia inglesa y Jamaica, probablemente, se hubiera evitado su larga dominación por los ingleses.

En 1694 el gobernador inglés de Jamaica y el gobernador español de Santo Domingo decidieron atacar a Cabo Haitiano, destruyendo totalmente la entonces ciudad francesa. Tres años antes, las tropas españolas, de Santo Domingo, también habían invadido la región y derrotado a los franceses.

Durante esta misma época todos los habitantes de la isla de St. Croix fueron movidos hacia la Isla Tortuga.

Cuando Haití proclamó su independencia, las autoridades españolas, en Santo Domingo, encontraron que les convenía defender a los haitianos en guerra contra los franceses. Los ingleses tomaron la posición contraria y enviaron tropas desde Jamaica, a Haití, para defender a los franceses autonomistas. Los haitianos derrotaron a las tropas francesas. Durante muchos años antes de la independencia haitiana, cientos de sus esclavos huían a Santo Domingo, donde eran mejor tratados.

Durante el período de 20 años que discurrió entre 1789 y 1809, grandes cambios ocurrieron en nuestra isla: Haití se independizó,

pero, luego, los franceses ocuparon la isla entera por 6 años. Fueron sacados de la parte este por los dominicanos, con la ayuda de la flota inglesa. Durante algunos meses Santo Domingo fue, por segunda vez, dominada por los ingleses. La primera vez ocurrió en 1586, cuando Drake saqueó la ciudad. Todos los escolares dominicanos lo conocen como Drake el pirata. Para los ingleses es, sin embargo, Sir Francis Drake.

Cuando la parte este de la isla declaró su independencia, fue ocupada por 22 años por tropas haitianas. La independencia definitiva se obtuvo en 1844 y preservada después de varias batallas entre fuerzas dominicanas y haitianas.

En 1863, sin embargo, nos convertimos, de nuevo, en una colonia española, pero sólo por unos pocos años, ya que nuestras guerrillas derrotaron al ejército español.

Una vez que obtuvimos la independencia definitiva, nuestros contactos y nuestra participación en asuntos políticos del Caribe, fueron frecuentes. Dominicanos, como Máximo Gómez, participaron, activamente, en las guerras cubanas de independencia. Turquilán se convirtió en un refugio para políticos dominicanos en el exilio. St. Thomas y Curazao eran nuestros principales contactos con el resto de la región y las damas dominicanas más aristocráticas eran enviadas a estudiar a Curazao. A finales del siglo XIX, capital cubano, huyendo del conflicto político en ese país, estableció ingenios azucareros en nuestra patria y así comenzó nuestro desarrollo capitalista. Desde entonces, el azúcar se convirtió en la espina dorsal de nuestra economía. Simultáneamente, cortadores de caña fueron traídos desde Tórtola, Anguilla, Nevis, y otras islas, dotando a nuestra población de un nuevo e importante ingrediente cultural.

Posteriormente, cortadores de caña haitianos fueron traídos para la zafra. Sin ellos, aun hoy en día, nuestra producción de azúcar sería menos eficiente y más costosa.

Durante la larga y cruel tiranía de Trujillo, invasiones frustradas fueron organizadas, en Cuba, en 1947 y 1959, con el propósito de derrocarlo. Trujillo reciprocó enviando una expedición contra Fidel Castro en 1960 y una segunda con el objetivo de matar al Presidente de Venezuela. Ambas fracasaron rotundamente.

Como se ve, la participación dominicana en asuntos del Caribe y la participación metropolitana en asuntos dominicanos fue amplia,

frecuente y tomó diferentes formas.

La ciudad de Santiago, por ejemplo, fundada en 1495, fue saqueada por bucaneros y filibusteros y luego quemada, por los franceses, en el siglo XVI. Durante el siglo XVIII prosperó exportando cueros y otros productos a la entonces más rica colonia francesa de Haití, mas, sin embargo, tropas francesas expulsaron a las tropas haitianas que invadieron a Santiago en 1804, pero la ciudad fue saqueada por los haitianos el año subsiguiente. Fue posteriormente ocupada por tropas haitianas, por 22 años, por tropas españolas por 2 años, y por fuerzas norteamericanas por un período de 8 años, entre 1916 y 1924.

En resumen, en esta parte de nuestra isla, hemos sido ocupados por los españoles, por los ingleses (dos veces), por los franceses (dos veces también), por los haitianos y, finalmente, por tropas norteamericanas, dos veces en este siglo.

Flujos migratorios dentro del Caribe jugaron un papel muy importante en nuestra historia. Cuando España nos abandonó y pasamos a ser franceses, en 1795, miles de nuestros habitantes se fueron a Puerto Rico, Venezuela y Cuba, incluyendo la mayoría de nuestra élite intelectual. Sin embargo, como resultado de las guerras cubanas y haitianas de independencia, recibimos grandes flujos de recursos humanos y de capital desde estos dos países. La migración cubana se repitió, después de 1960. Aunque, hoy en día, los flujos migratorios dominicanos son, principalmente, de naturaleza bilateral, con los Estados Unidos, en el pasado, estos flujos se movían principalmente dentro del área del Caribe.

Una combinación de hechos, que ocurrieron a principios de este siglo, cambiaron, completamente, las relaciones externas dominicanas, limitando a nuestros contactos con el Caribe y con Europa y acercándonos más a los Estados Unidos. Lo mismo ocurrió con Cuba, Puerto Rico y Haití. La doctrina Monroe, la Primera Guerra Mundial y la inversión norteamericana en la industria azucarera dominicana, contribuyeron a este cambio.

Nuestra deuda externa, que estaba en manos de tenedores de bonos europeos, fue asumida por el gobierno norteamericano y ese país emergió con un gran poder, como resultado de la Primera Guerra Mundial que debilitó a toda Europa. El comercio dominico-haitiano, tan importante en el pasado, se redujo a volúmenes mínimos. El comercio con Puerto Rico se convirtió proporcional-

mente menos importante que en el siglo XVI. Los barcos comenzaron a venir directamente desde los países metropolitanos, sin pasar por St. Thomas, Curazao y La Habana.

Finalmente, los marines norteamericanos ocuparon nuestro país, desde 1916 hasta 1924. Los contactos con terceros países entonces se redujeron aún más. El flujo comercial se concentró con los Estados Unidos. Sólo cuatro años después que los marines salieron del país, caímos bajo la larga y cruel dictadura de Trujillo. El derecho a viajar al exterior fue limitado severamente. Pocos extranjeros querían venir a visitarnos. La censura fue extremadamente dura. Estuvimos viviendo en un amargo mundo propio, durante 31 años. Estábamos en el Caribe sólo físicamente, pero dentro de una gran obscuridad intelectual. Aun escuchar las estaciones de radio extranjeras podía hacer que se sospechara de uno.

Cuando las campanas de la libertad finalmente repican, a finales de 1961, la República Dominicana, despierta después de un largo sueño, se encuentra con un Caribe muy diferente: Cuba es un país socialista; las antiguas colonias británicas están demandando y obteniendo su independencia y rápidamente forman un mercado común, Puerto Rico ha obtenido un desarrollo industrial muy acelerado y fuertes flujos turísticos; los países Centro y Sur Americanos forman mercados comunes. Sólo Haití ha tomado un paso hacia atrás, hacia la dictadura y el estancamiento económico, de los cuales está emergiendo demasiado despacio.

Fue en el Caribe que el Nuevo Mundo fue descubierto; fue en el Caribe donde las ideas de la revolución francesa primero provocaron un régimen liberal, en nuestro hemisferio; fue en el Caribe, donde, por primera vez, en América Latina, un pedazo de tierra obtuvo su independencia de la metrópolis europea; fue en el Caribe donde los esclavos fueron por primera vez liberados, en nuestro hemisferio; fue en el Caribe donde se estableció el primer régimen socialista en el Nuevo Mundo.

Los pillajes de los piratas y filibusteros de los primeros siglos, los Hawkins y Morgan, fueron, posteriormente, sustituidos por las aventuras financieras de hombres de negocios de pésima reputación. Un americano, Fabens, en la República Dominicana, por poco consigue comprar una parte de nuestro país: La Bahía de Samaná. El Congreso Norteamericano, por un voto, no llegó a ratificar un Tratado bajo el cual la República Dominicana se convertiría en parte integral de los Estados Unidos. Hemos sido correctamente descritos

como "La viña de Naboth".

Nuestros propios gobiernos corruptos pusieron en peligro nuestra integridad nacional. Barcos de guerra franceses amenazaron con bombardear a Santo Domingo, hace apenas 90 años, si el gobierno no devolvía unos fondos que le debía a un banco francés y ese mismo gobierno entregó parte de nuestro territorio nacional a Haití, a cambio de saldar una deuda con ese país.

En el pasado, cuando los españoles estaban en guerra con Inglaterra, Holanda o Francia, Santo Domingo peleaba contra ellos, en el Caribe. Hoy en día, la guerra fría de los Estados Unidos y la Unión Soviética, también se está peleando en el Caribe.

Antes, las guerras en el Caribe se peleaban para mantener a la religión pura y a los monopolios de comercio intactos. Hoy la guerra es ideológica.

Piratas franceses, holandeses e ingleses lucharon contra el Imperio Español en el Caribe. La primera ocupación americana en la República Dominicana, que ocurrió en el 1916, se hizo con la excusa de que podríamos convertirnos en una base de operaciones alemanas, país que, entonces, estaba en guerra con los aliados. La segunda ocupación, en 1965, hace apenas 12 años, utilizó como pretexto que podríamos convertirnos en una base para operaciones rusas.

Este breve recuento histórico tiende a apuntalar cómo Santo Domingo estuvo extremadamente involucrado en los asuntos políticos y económicos del Caribe durante cuatro siglos, y fue sólo a principios de este siglo, que sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos suplantaron sus relaciones regionales. También enfatiza cómo los poderes metropolitanos, a través de los siglos, han tratado de controlar nuestras islas, política y económicamente, y éstos han peleado, entre sí, con el fin de mantener un control individual sobre nosotros.

Visto desde esta perspectiva histórica, también podemos notar cómo, para el Caribe, el siglo XVI fue el siglo de la conquista; el XVII el siglo en el cual las razas se mezclaron; desde el siglo XVIII hasta la primera parte del siglo XX, obtuvimos nuestra independencia política, en el papel por lo menos. La segunda mitad de nuestro presente siglo tiene que ser dedicada a reafirmar nuestra independencia política y esto sólo se puede obtener a través de la independencia económica.

II – LA PROBLEMÁTICA ECONÓMICA EN EL CARIBE DE HOY

Así como el período comprendido entre 1789 y 1809 fue uno de grandes cambios políticos en el Caribe, nosotros mantenemos que, desde 1960 en adelante, nuestra área ha estado pasando a través de una etapa no menos importante de gran evolución política y económica. En esta segunda parte de nuestro trabajo, quisiéramos enfatizar la problemática económica que enfrenta hoy en día nuestra área.

La base de recursos con que puede contar el Caribe para su desarrollo económico está sufriendo, actualmente, grandes cambios, que cubren tanto la población como los recursos naturales y el capital.

1. CAMBIOS EN LOS RECURSOS

a) Población

La emigración masiva hacia Europa y Norteamérica desde el área, constituye, desde la década de los años '50, un nuevo e importante factor en la problemática económica del Caribe. Mientras, en el pasado, Cuba y Haití tenían las mayores poblaciones del área, dejando bastante atrás a las otras islas, hoy en día, los tamaños relativos de las poblaciones están mucho menos distanciados. La población individual de Cuba, Haití, la República Dominicana, Puerto Rico y Jamaica, fluctúa, hoy en día, dentro de una escala mucho más estrecha, desde un mínimo de 2.7 millones de habitantes (Puerto Rico—1970) a un máximo de 8.5 millones (Cuba—1970). La población de Haití es hoy en día sólo un 20 por ciento mayor que la de Santo Domingo, cuando, en el pasado, la diferencia era mucho mayor. La tasa de crecimiento de la población en Cuba, Puerto Rico y Jamaica ha disminuido, debido a la emigración. Al tiempo que la emigración desde el área sirve como una válvula de escape a las presiones demográficas, como una fuente de ingresos de divisas (a través de remesas familiares) y como un mecanismo para entrenamiento masivo en el extranjero, que beneficia al área sólo en la medida que algunos de los recién entrenados regresan a la región, también resulta en una fuga masiva de cerebros de profesionales. La migración desde el área es, de hecho, una contrafuerza a los influjos del turismo.

b) Recursos Naturales

En el área de los recursos naturales, los minerales y el petróleo representan un importante nuevo patrimonio: níquel y cobre para Cuba; bauxita y cobre para Haití; níquel, oro y bauxita para la República Dominicana; bauxita para Jamaica; petróleo para Trinidad y bauxita para Guyana.

c) Capital

Mientras en el pasado, la inversión directa europea y norteamericana representó la principal fuente de ahorros externos para el área, hoy esos flujos han disminuido en su intensidad, para ser substituidos, pero sólo parcialmente, por la ayuda externa, préstamos bancarios y subsidios metropolitanos. Mientras la mayoría de los economistas del área están de acuerdo en que nuestras economías individuales no son viables sin un flujo supletorio de ahorro externo (aún dentro de un esquema de integración), el papel de la inversión directa extranjera, la ayuda y la deuda, así como los subsidios y preferencias metropolitanos, es uno de los temas más controversiales en el área, hoy en día.

2. AGRICULTURA

La agricultura se ha mantenido como el sector más atrasado de la región. Simplemente, no producimos suficiente para alimentarnos nosotros mismos. Las importaciones de alimentos son una fuente importante de escape de divisas en todas las economías.

El arroz, los frijoles, y los aceites comestibles, por ejemplo, elementos básicos en la dieta de la región, son importados por todas las islas del Caribe, sin excepción. La República Dominicana fue descrita, hace 35 años, como el país que se convertiría en "el granero del Caribe", un caso obvio de optimismo excesivo. Hoy en día, nuestro país gasta alrededor de \$70 millones de dólares al año en la importación de alimentos. Tal vez, algún día, Guyana, con su tremendo potencial agrícola, alimentará el área.

3. AZUCAR

El azúcar y el Caribe todavía son sinónimos. También lo son, desafortunadamente, azúcar y dependencia.

Con la excepción de la República Dominicana y Haití, todas las

áreas productoras de azúcar del Caribe, venden el grueso de su producción a mercados preferenciales. Sin ellos, la producción de caña no sería viable, hoy en día. Pero la dependencia política es obvia, ya sea bajo la Convención de Lomé, como es el caso de las antiguas colonias británicas y francesas, o bajo acuerdos bilaterales con países socialistas, como es el caso de Cuba. Este fue el caso de la República Dominicana, hasta 1974, cuando el sistema norteamericano de cuota azucarera fue eliminado. Puerto Rico vende a los precios internos norteamericanos, que son substancialmente más altos que los que prevalecen en el Mercado Mundial.

La triste realidad es, sin embargo, que el precio mundial (no preferencial) del azúcar está al nivel de costos o debajo del mismo. La aparente solución a este dilema de dependencia política como el precio a pagar para la viabilidad económica de la industria azucarera, parecería radicar en el frágil acuerdo internacional del azúcar, nacido hace apenas unos días. Aunque está diseñado para operar paralelamente con los acuerdos preferenciales europeos y socialistas, si logra que los precios suban a niveles rentables, será una mejor alternativa que el antiguo mecanismo bilateral con los Estados Unidos. Será complementado con un mecanismo de financiamiento de inventarios reguladores, a través del Fondo Monetario Internacional, con recursos suplidos, principalmente, por los países de la OPEP. Un interesante acuerdo bilateral fue implementado, en 1977, por Venezuela y la República Dominicana, por medio del cual el primero compró todos sus requerimientos de importación de azúcar del segundo, a precios iguales a los precios que se pagan en Venezuela por el azúcar de producción local, precios ligeramente por encima de los prevalecientes en el Mercado Mundial.

4. PETROLEO

Con la excepción de Trinidad, todas las islas del Caribe importan todos, o casi todos sus requerimientos de petróleo y ésta es la razón por la cual los aumentos en los precios del petróleo afectaron a la región del Caribe más que al resto de América Latina, ya que el resto del continente cubre la mayor parte de sus requerimientos con producción local.

Aquellos países cuya principal fuente de divisas cayó simultáneamente con la cuadruplicación de los precios del petróleo, se vieron involucrados en un tremendo faltante en su balanza de pagos, como fue el caso de Jamaica, cuyos ingresos provenientes del turismo cayeron como resultado de la recesión mundial.

Los jamaquinos, inteligentemente, se agarraron de la única fuente rápida de divisas de que disponían: la industria de bauxita y de alúmina. Al aumentar substancialmente tanto la tributación como la participación en el capital, en éste, el más importante sector de su economía, los jamaquinos pudieron obtener recursos financieros adicionales, muy por encima de aquéllos que hubieran obtenido, de las nuevas inversiones extranjeras que pudieran haber venido, si el clima para inversión extranjera no hubiera desaparecido, como resultado de las primeras medidas. Las compañías internacionales protestaron fuertemente, e inclusive establecieron litigios judiciales contra el gobierno, dentro y fuera de Jamaica. Sin embargo, luego se convirtieron en socios del gobierno de ese país y sus estados financieros muestran ahora que sus utilidades globales han subido, substancialmente, desde 1974.

En países como la República Dominicana, el aumento en los precios del petróleo, en 1974, coincidió con una bonanza en sus exportaciones de azúcar. Consecuentemente, no ocurrió ninguna crisis de balanza de pagos. Es en 1977 y 1978 que un problema de balanza de pagos, del tipo jamaquino, (pero sin su intensidad) ocurre, al bajar los precios del azúcar a los niveles del costo de producción. El total de los ingresos de divisas dominicanas provenientes del azúcar, en 1977, por ejemplo, fue un monto igual al valor de todas las divisas que gastó en la importación de petróleo. Esto significa que todos los ingresos en divisas provenientes de otras fuentes tienen que aplicarse para pagar todos los otros gastos en divisas, excepto petróleo.

En Centroamérica, no ocurrió un problema de balanza de pagos debido en parte al esquema de financiamiento venezolano. Si la República Dominicana hubiera solicitado participar en este mecanismo financiero al mismo tiempo que lo hizo Centroamérica, es decir en 1974, y si dicha solicitud hubiese sido aceptada, habría tomado prestado de Venezuela alrededor de US\$90 millones en el primer año y este monto hubiera de disminuir un 20% anual, durante 5 años consecutivos, para un total de alrededor de US\$260 millones, tomados prestados durante 5 años, para ser repagados en un período mínimo de 6 y máximo de 25 años. En vez de esto, solamente ha podido tomar prestado, en 1977, bajo un acuerdo financiero mucho más restrictivo, US\$60 millones, repagables en sólo 3 años. Jamaica y Antigua también han participado en un mecanismo financiero parecido al Dominicano. Trinidad, mientras tanto, también ha prestado recursos, a término medio, a sus socios en CARICOM. Es obvio, sin embargo, que el monto del financiamiento disponible para

los países del Caribe, no se acerca a la cantidad equivalente al incremento en el costo del petróleo para la región, a pesar de los otros mecanismos multilaterales establecidos en el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el BID y el Fondo de la OPEP.

El diálogo norte—sur es, para la región del Caribe, básicamente un dilema sobre azúcar y petróleo, al cual todavía no se le ha encontrado una solución adecuada.

El nuevo papel financiero de Venezuela en el Caribe, y en menor grado, el de Trinidad, no es, actualmente, satisfactorio para las islas importadoras de petróleo del área, las cuales aspiran a participar en mecanismos financieros que contrarresten totalmente los costos del petróleo, libres de tutelaje político.

5. EL PAPEL DE LA INVERSION PRIVADA EXTRANJERA Y DE LA INVERSION ESTATAL EN EL CARIBE

Estos dos temas, íntimamente ligados entre sí, no han sido todavía suficientemente definidos en el Caribe, aún cuando es esencial una decisión sobre el papel de la inversión extranjera. La experiencia ha mostrado que la inversión extranjera acepta operar bajo las reglas más limitativas, con tal de que estas reglas sean estables. Esto explica el por qué de la gran afluencia de hombres de negocio hacia la Unión Soviética hoy en día y la ausencia de inversionistas en Jamaica.

La participación estatal en algunos de los medios de producción, ni siquiera implica posiciones ideológicas específicas. En la República Dominicana, por ejemplo, 12 de los 16 centrales azucareros pertenecen al Estado, así como la Compañía Eléctrica, el principal Banco Comercial y la más importante estación de radio y televisión.

Presiones recientemente ejercidas por el gobierno dominicano a una mina de oro de capital extranjero, con el fin de obtener, como lo obtuvo, una participación mayor en su capital, provocaron muchas críticas de parte de ciertos sectores conservadores, que consideraron que esta actitud alejaría nuevas inversiones extranjeras. Los accionistas extranjeros de la mina enfatizaban el mismo argumento, durante las negociaciones. Después del nuevo acuerdo, sin embargo, la primera solicitud recibida por el gobierno para una nueva inversión extranjera vino, precisamente, de la misma mina de oro, dispuesta ahora a expandir sus operaciones y cubrir depósitos adicionales. Esto muestra cómo cierta proporción de la publicidad sobre los peligros de

destruir el clima de inversión, forma parte de la guerra psicológica.

El papel de la inversión estatal ha aumentado en el Caribe en los últimos 25 años. En Cuba, por supuesto, es prácticamente total. En la República Dominicana fue incrementada substancialmente a finales de 1961. En Puerto Rico, Jamaica, Guyana y Trinidad desde los años '70. No se ha llegado a ningún acuerdo, sin embargo, dentro de CARICOM, sobre un tratamiento regional común a la inversión extranjera y sobre la participación estatal en los medios de producción. Las islas más pequeñas, ansiosas para atraer el turismo y con una base de recursos pobres, no están dispuestas a adoptar un tratamiento común restrictivo. Haití probablemente está en la misma posición. A pesar de este punto de vista, parecería no aventurado predecir que la inversión estatal y su participación en los medios de producción, no disminuirá en nuestra área, en el futuro.

6. INTEGRACION ECONOMICA

La participación de la mayoría de los países del Caribe en un esquema de integración económica, está justificada por un número de razones:

I — La industrialización se acelera cuando un mercado más amplio provoca economías de escala, así como una utilización mejor de la capacidad instalada.

II — La industrialización también es promovida cuando se establecen industrias regionales, que no podrían existir si suplieran solamente los mercados de un país individual.

III — Un mercado común ampliado también promueve la competencia entre suplidores de diferentes países, lo cual estimula la eficiencia.

IV — La compensación monetaria multilateral, entre bancos centrales, resulta en un ahorro regional de divisas.

V — El poder de negociación de los países individuales aumenta, cuando se toman posiciones regionales, al enfrentar a los países industrializados.

VI — Surgen políticas económicas más coherentes cuando resultan del consenso multinacional en vez de provenir de decisiones nacionales, donde la influencia de los grupos locales de presión es

más fuerte.

VII — Finalmente y no menos importante, se obtiene el libre acceso garantizado a los mercados de los otros países del mercado común. Esto es esencial, en estos días de aumento en el proteccionismo.

La actual triste situación en CARICOM, con la paralización parcial del libre comercio, no es indicativa del fracaso, per—se, de ese movimiento de integración. CARICOM ha sido una víctima de la crisis regional de balanza de pagos, provocada por una combinación de una recesión y la cuadruplicación de los precios del petróleo. Una vez que se implemente un mecanismo satisfactorio para recircular el costo adicional del petróleo, creemos que CARICOM otra vez operará tan exitosamente como lo hizo entre 1968 y 1973. Cuando lo logre, creemos que debe darse seria consideración, en ambos lados, a expandir su membrecía para incluir países tales como la República Dominicana, Haití y Surinam, además de lograrse algún tipo de acuerdo especial con Cuba, donde las fuerzas del mercado no operan.

Mientras tanto, solamente prejuicio y falta de liderazgo pueden justificar el volumen mínimo de comercio existente, hoy en día, entre las dos naciones que ocupan la isla Hispaniola. Las barreras al comercio dentro de la isla deben de disminuirse, para que el comercio bilateral pueda, otra vez, tener la importancia mutua que tuvo en los siglos XVIII y XIX.

Las islas del Caribe participan en varios esquemas de integración: CARICOM, COMECOM, el Mercado Común del Caribe Oriental, la Comunidad Económica Europea y, en el caso de Puerto Rico, la Federación Norteamericana. Si definimos al Caribe como incluyendo a Venezuela y Centroamérica, entonces debemos agregar tres movimientos adicionales de integración: ALALC, el Grupo Andino y el Mercado Común Centroamericano. Es más, si hacemos una lista de todos los grupos de integración existentes hoy en día en el mundo, tendríamos que concluir que el Caribe participa en todos ellos, con la excepción del Mercado Común de Africa Oriental.

Esta participación simultánea es, sorprendentemente, un obstáculo a la profundización y la ampliación de los movimientos autóctonos de integración del área.

Los anteriores comentarios no deben interpretarse como implicando que la integración económica es una panacea. En realidad no es más que una técnica, cargada, sin embargo, con una cierta mística,

una ideología, que la pone por encima de otras técnicas económicas, puramente instrumentales. No es, sin embargo, la fórmula para resolver todos los problemas del mundo subdesarrollado.

Las ideas sobre esta materia expuestas ayer por Eugenio Ma. de Hostos, han encontrado, afortunadamente, eco en el pensamiento de los economistas y tecnócratas del Caribe de hoy.

7. MODELOS DE POLITICA ECONOMICA

El Caribe todavía se caracteriza por la multiplicidad de los regímenes políticos existentes: Desde repúblicas socialistas a dictaduras personales; desde provincias de Francia y colonias inglesas y holandesas hasta la condición, sui generis, de "Estado Libre Asociado". Todavía merecemos el título de los balcanes del hemisferio occidental. También parece ser que el pluralismo ideológico finalmente ha sido aceptado por los poderes metropolitanos como algo que existe y se quedará en nuestra área, a pesar del miedo a un eje Cuba—Jamaica—Guyana.

También se están poniendo en práctica múltiples modelos de desarrollo económico. En los años cincuenta, Puerto Rico y su operación "Bootstrap" era mostrado al Caribe y al mundo subdesarrollado, como el modelo a seguir, como una forma de industrializarnos rápidamente y promover el desarrollo urbano. Hoy en día el modelo cubano es señalado por muchos, con su énfasis en educación, salud, desarrollo rural y distribución del ingreso. Otros mantienen que las islas más pequeñas del Caribe tienen, necesariamente, que seguir siendo economías de servicio, atrayendo al turismo, ya que sus mercados son muy pequeños y su base de recursos, demasiado pobre.

La posibilidad de la coexistencia de fuertes políticas nacionalistas con la democracia representativa se discute cuando se analizan las tendencias políticas actuales en Jamaica.

Los modelos puertorriqueños, cubanos y jamaicanos de desarrollo sí comprueban, sin embargo, la triste verdad de que sólo son viables si se les sule con substanciales recursos externos de capital, ya sea en forma de subsidios rusos o el programa norteamericano de sellos para comida o fondos federales para obras públicas. Jamaica ha recibido, recientemente, un importante volumen de ayuda norteamericana después de haber sido descrita, por lo menos por un observador, como "la revolución a la cual se le acabó el dinero".

El acceso preferencial a los mercados de los países industrializados parece ser otro requisito para la viabilidad de los modelos económicos. Cuba vende su azúcar y su níquel, a precios mayores que los del Mercado Mundial, a países socialistas, mientras las antiguas colonias británicas y los territorios franceses tienen precios garantizados en el Mercado Común Europeo. Puerto Rico tiene libre acceso al mercado norteamericano, mientras la República Dominicana y Haití están fuera de cualquiera de estos mecanismos, pero ansiosamente participarían en algunos de ellos, si se les invitara.

Tradicionalmente se consideraba a Suramérica como la región más avanzada y sofisticada políticamente, mientras el Caribe era la región más atrasada. Ahora resulta, sorprendentemente, que todas las democracias funcionales de Latinoamérica bordean al Caribe. Es más, la Resolución de la OEA sobre Derechos Humanos, solamente fue pasada con el voto de la mayoría de los países de nuestra área.

Otro fenómeno político reciente es el reconocimiento, por parte de las antiguas colonias británicas del Caribe, de que sí tienen algo en común con América Latina. Manley visitó a Cuba y Venezuela y se involucró en las negociaciones sobre el Canal de Panamá. Williams, sin embargo, todavía no tiene confianza en Venezuela, país que, junto con Cuba y México, ha comenzado a jugar un papel importante en asuntos caribeños. Cuba, inclusive, se puso del lado de los países de CARICOM y contra Centroamérica, en el problema de Belize.

8. ¿ES EL CARIBE TODAVIA UNA ZONA ESTRATEGICA?

Para Teddy Roosevelt, el Caribe era un "mare nostrum", en el cual ningún poder europeo podía ejercer liderazgo militar. Fue definida como una zona estratégica militar, debido especialmente al Canal de Panamá.

¿Es este concepto todavía válido, en el mundo de hoy de los proyectiles balísticos? La disminución de la importancia militar del Canal de Panamá ha sido enfatizada, recientemente, por los jefes de las fuerzas armadas norteamericanas, en vistas públicas congresionales en ese país.

La política norteamericana en nuestra área ha sido descrita por un observador alerta como "negligencia, interrumpida con intervenciones forzosas". Sin embargo, el "síndrome de una segunda Cuba", todavía aterroriza al Departamento de Estado.

En nuestra era nuclear, en la cual los submarinos rusos navegan libremente por el Caribe, nos parece a nosotros, que, desde el punto de vista de las grandes naciones, el Caribe ha dejado de ser una zona estratégica militar.

Sí ha aumentado en importancia, sin embargo, como zona suplidora de productos estratégicos. Una parte substancial del níquel y la bauxita del mundo se encuentra en el Caribe. Un 60% de toda la bauxita y alúmina importada por los Estados Unidos viene del Caribe, así como el 12% de sus importaciones de petróleo, incluyendo el 40% de sus importaciones de gasolina y fuel oil.

9. EL CARIBE Y LA POLITICA MUNDIAL, HOY EN DIA

En ningún período anterior de nuestra historia ha jugado el Caribe un papel, activo, tan importante, en la política mundial, como hoy en día, con la posible excepción de los años inmediatamente antes y después de la independencia haitiana.

La revolución cubana ha tenido un impacto mundial y ese país del Caribe está, inclusive, muy envuelto en asuntos políticos africanos.

Michael Manley es Presidente del Grupo de los 77, la fuerza principal en el esfuerzo para lograr un nuevo orden económico internacional; el llamado diálogo norte-sur.

El caso del Canal de Panamá es uno de los principales temas en la política interna norteamericana. La región del Caribe ha contribuido substancialmente al avance mundial de las reivindicaciones raciales. La muy exitosa Asociación de Países Productores de Bauxita es, en mucho, hija del Caribe. En resumen, nuestra área está a la vanguardia en los esfuerzos del tercer mundo.

10. EL CARIBE COMO UNA COMUNIDAD VIVIENTE

A pesar de todo lo aquí expuesto es cierto que algunos preguntan si de verdad se puede decir que el Caribe existe, como una comunidad viviente. Ellos dudan de que haya realmente un marco de referencia regional, que pueda ser aplicado al estudio de nuestras sociedades y nuestros problemas. Les preocupa saber si el Caribe tiene coherencia conceptual, para las ciencias sociales. ¿Existe, por lo menos, una conciencia entre los habitantes de las islas de que hay un pasado común y problemas comunes? cuestionan ellos. A pesar de las

muchas diferencias que nos separan (lenguaje, raza, estructuras sociales y sistemas políticos), creemos que existen muchos rasgos comunes y, consecuentemente, problemas comunes que pueden mejor ser estudiados y resueltos, actuando como una comunidad y dentro de un marco de referencia regional.

Compartimos una historia común, incluyendo largos períodos de gobiernos coloniales; nuestras economías estuvieron y, para muchos, todavía están bajo un sistema de plantación. No sólo somos todas economías subdesarrolladas tropicales sino economías del mismo tamaño relativo. Consecuentemente, tenemos los mismos problemas inherentes a un potencial de industrialización seriamente limitado. Todos compartimos problemas de acceso a mercados externos. Un 100% de las exportaciones de las Antillas Francesas y Holandesas, un 80% de las de Cuba y un 90% del azúcar, los guineos y los cítricos exportados por CARICOM, van a mercados preferenciales en los países industrializados. Como mencioné antes, hasta 1974, casi todo el azúcar dominicano entraba a los Estados Unidos bajo cuotas preferenciales. El café es el único producto de la región no sujeto a un acceso preferencial. Acompañando este acceso, sin embargo, está el tema de la dependencia económica y política.

Tenemos, de hecho, diferentes países caribeños atados, algunos más firmemente que otros, a diferentes centros de influencia: Inglaterra, Francia, Holanda, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Los problemas de la producción, mercadeo y diversificación del azúcar son comunes a todos, así como los de cómo maximizar los beneficios de la explotación de nuestros recursos minerales.

Turismo, migración, asuntos raciales, problemas de salud, son todas materias que tenemos en común todas las islas.

Esperemos pues, que esta Conferencia sirva para hacernos a todos más conscientes de esta comunidad caribeña de temas y problemas.